
CAPITULO V.

SUMARIO:—Episodios consiguientes al triunfo.—El C. Presidente de la República.—Manuel Gonzalez en el caos de la política interior.—La cuna del porfirismo y las primeras protestas de adhesion.—Conferencias íntimas.—El comandante militar jefe de la 1.ª División del Ejército y gobernador de Palacio, en ejercicio de sus triples funciones.—Poca política y mucha administracion.—Gonzalez en el 6.º Congreso Constitucional.—Castigo á la perfidia y á la intriga.—El motin de la Ciudadela.—Última página del capítulo.

Los acontecimientos políticos que siguieron á la caída del imperio tienen sumo interés y relacion en la vida de nuestros hombres públicos. Se disputaban entonces los falsos apóstoles de la libertad y los legítimos autores de la independencia las glorias del triunfo; unos con engañosas é intrigas de mala ley, y los otros indignados de los manejos de esa secta de parásitos: conducta tan diametralmente opuesta dió lugar á un sin número de disputas en las que por fin se dió el verdadero mérito á su propio valor.

El mutilado de Puebla, que hizo toda la peregrinacion de la campaña contra los invasores, era dueño de las miradas de la multitud, y todos sus actos eran interpretados por la triple significacion de sus compromisos con el ejército, con la República y con el gobierno.

El C. Benito Juarez distinguió á Manuel Gonzalez con toda su confianza y, no obstante que la situacion embarazosa de un gobierno nuevo hace aplazar las recompensas, el Presidente no olvidó jamás al valiente fronterizo.

El general por su parte, dá momento por momento pruebas de su juicio y su talento, no desmintiendo, por ello su heróico valor, sino antes bien, previniendo con tino y energía las intenciones de los malos consejeros del Presidente, que trataban de dividir en momentos solemnes, á los caudillos de la guerra contra el invasor.

Los razonamientos de Manuel Gonzalez son dignos de un estudio minucioso, porque ellos revelan al valiente sacrificado por la patria que no desdeña las nuevas ocasiones para morir combatiendo; al amigo que sin compromisos de ningun género se interesa vivamente por sus antiguos colegas; al hombre de corazon á quien no puede llegar la corruptela de la diplomacia para desviarlo del camino leal y franco que se ha trazado, aunque le opongán todo género de seducciones.

Manuel Gonzalez es una figura inmaculada por sus principios jurados, por sus antecedentes nítidos, por su conducta irreprochable, y la manera con que inició al lado del gobierno su carrera; tendrá que determinar su porvenir si se libra de las garras de los politiquistas engañosos.

El porfirismo nació, y con él una série de complicaciones en el gabinete. El general Gonzalez lo aceptó sin demora, anunciándolo con franqueza y lealtad al Presidente Juarez. Manifestacion semejante, léjos de causar disgusto al benemérito de América, fué un acto que se recibió en el consejo como una determinacion sincera y de justicia á favor del Jefe del Ejército de Oriente, mas notable que nunca, puesto que la traicion y la perfidia estaban en las órdenes generales que leían los palaciegos.

Tal confesion arriesgaba sin duda la posicion social del general Gonzalez, y ántes que se le hiciese notar que su adopcion tácita y expresa al porfirismo le debiera causar desdenes en el Ejecutivo, puso sin demora su renuncia de los puestos públicos en que se le colocara, haciendo notar que no se podia hacer partícipe de una situacion que tendia á dividirle de sus mas caras afecciones.

El Presidente de la República tuvo repetidas conferencias con el general, y ofreció á éste terminantemente que ayudaria á sus propósitos en tiempo oportuno, por creer que la gratitud pública y las exigencias nacionales estaban íntimamente enlazadas con sus deseos.

El general Diaz por su parte hizo desistir al general Gonzalez de su propósito, diciéndole, y con justicia, que él, uno de los baluartes de la Independencia, sirviendo al lado del gobierno llevaba su contingente de confianza tan necesario en estos momentos de caos y tinieblas; que ántes que todo era necesario afianzar las instituciones para que despues el libre sufragio dijese en las ánforas

quién era el llamado para regir los destinos de la nación mexicana.

El general Gonzalez, en esta situación tan excepcional, tomó una actitud muy delicada y, asegurémoslo de una vez, conservó el equilibrio inestable con suma habilidad; pero siempre leal y franco con sus principios, con sus amigos, con su gobierno.

Manuel Gonzalez fué nombrado comandante militar del Distrito Federal, se le ratificó el mando de la 1.ª División del Ejército Permanente, y continuó á la vez desempeñando el gobierno del Palacio Nacional; tan múltiples y diversas atenciones requieren naturaleza de hierro, el valiente mutilado de Puebla la tiene cuando se trata del cumplimiento de sus deberes.

Los sucesos de la política se acaloraban más y más; la Convocatoria, expedida por el Ministerio de Gobernación, que desempeñaba el Sr. Lic. Lerdo de Tejada, y algunos otros errores, dieron por resultado la presencia de la revolución que apareció en S. Luis y Zacatecas. El general Gonzalez sin externar sus opiniones, ni mezclarse en otros asuntos que los económicos de sus cometidos, y fiel á sus deberes, conservó su neutralidad indeclinable, sin aventurar ni sus compromisos ni crear nuevas dificultades á la cosa pública.

Pero próximo á terminar el período legal de la administración del C. Benito Juárez, manifestó resueltamente á sus amigos y á sus adeptos, que pertenecía sin restricciones al pueblo, que conforme al programa que se había trazado desde 1867, estaba persuadido que el candidato universal era el general Porfirio Díaz, quien por

otra parte le había colmado de consideraciones, y no debería hacerse partícipe de la reelección, cuando ésta tendría que envolver al país en una guerra desastrosa.

Esta resolución la comunicó verbalmente al Sr. Lic. D. Benito Juárez, y al hacer dimisión de sus honrosos cargos, le manifestaba igualmente su gratitud personal, no sin creerse obligado á un recuerdo hácia un amigo que le distinguió y llenó sin cesar de todo género de distinciones.

El Presidente de la República, admirando la caballería del comandante militar, y celebrando su lealtad y pundonor, le ruega continúe en sus puestos hasta la apertura de las sesiones del 6.º Congreso constitucional, ya que el pueblo de Oaxaca le había nombrado uno de sus representantes, correspondiendo así á los grandes servicios que prestó á la causa nacional, y que los hijos del Estado presenciaron.

Manuel Gonzalez ocupó su curul en el Congreso, y aquí no veremos en sus actos sino el corolario de sus antecedentes. El general Gonzalez defendió abiertamente y sin embozo las instituciones; filiado en la oposición parlamentaria, emitió siempre sus votos con toda la conciencia del soldado digno y del ciudadano honrado.

Personalmente tuvo serios disgustos con los diputados del Ministerio, quienes, sea dicho de paso, no quedaron muy contentos de la energía con que ahí castigó la intriga rastrera y las miserias de partido.

El 1º de Octubre de 1871 estalló la asonada de la Ciu-

dadela, y como militar pundonoroso, se presentó el primero á recibir órdenes del Presidente de la República.

Viendo que semejante motin, sin organizacion ni unidad en el mando, tendria que finalizar trágicamente, evitó su presencia, para que no se interpretase su ofrecimiento como alarde vanidoso ó como adulacion al poder.

Este segundo período de la vida del general Manuel Gonzalez nos ha dado una idea de su génio y su carácter. Muchos detalles nos faltan que dar á conocer; pero nosotros no hemos querido hacer un juicio crítico del soldado de la intervencion, ni emitir un parecer que estamos léjos de creer justificable. En la hoja de servicios del general se pueden encontrar las comprobaciones de nuestros asertos y los datos para formar un artículo que merezca el nombre de biográfico. El génio siempre concluye por elevarse, las reputaciones usurpadas duran bien poco en el ánimo popular, por más que se nos diga que el vulgo es visionario. Manuel Gonzalez sigue su carrera:..... ¿á dónde llegará?.....

CAPITULO I

Libro Tercero